

CFP 222 — Isaac Penington (1660) "Unión"

Aun en los días de los apóstoles, los cristianos estaban muy dispuestos a luchar por una unión y uniformidad falsa en prácticas exteriores y ceremonias, y a juzgarse los unos a los otros injustamente por estas cosas. Observad: no es la diferencia en la práctica lo que rompe la paz y la unión, sino el juzgarse los unos a los otros a causa de prácticas diferentes. El que no guarda un día puede unirse en el mismo Espíritu, en la misma vida, en el mismo amor con el que sí lo guarda; el que guarda el día puede unirse de corazón y alma con el mismo Espíritu y vida que mora en el que no lo guarda; pero el que juzga al otro a causa de cualquiera de estas costumbres se extravía del Espíritu, del amor, de la vida, y rompe el lazo de unión.... He aquí la verdadera unidad del Espíritu: está en la vida interior, y no en una uniformidad exterior. Si las personas se aferran a Dios, el Señor las guiará a progresar suficiente rápido, y les dará luz suficiente rápido. El Señor cuida a tales almas, y conoce cuánta luz, y cuáles prácticas les convienen más. Pero si los hombres andan más rápido. Si los hombres tratan de adelantarse más rápido que la luz con que el Señor los ilumina, esto los derroca, y levanta una cosa equivocada en su interior, y el nacimiento verdadero sufre, mengua, y retrocede.

¡Oh! cuán bueno y cuán delicioso es al ojo verdaderamente espiritual, ver varios tipos de creyentes, varios grados de cristianos en la escuela de Cristo, cada cual aprendiendo su propia lección, haciendo su propio servicio, conociendo, reconociendo, y amándose los unos a los otros en sus distintos lugares y distintas prácticas para con su Maestro, al cual han de rendir cuentas sin pelear entre sí sobre diferencias de prácticas (Romanos 14:4). He aquí el cimiento verdadero del amor y la unión, no que tal persona ande y haga lo mismo que yo, sino que siento el mismo Espíritu y vida en él, y veo que él anda en su lugar, en su propio orden, y su debido camino y sumisión a ese Espíritu. Esto me complace mucho más que si él anduviera en el mismo camino donde yo ando: es más, en la medida en que soy espiritual no puedo ni siquiera desear que él haga lo mismo que yo hasta que el mismo espíritu que me dirigió a mí le dirija a él hacerlo. Aquél que conoce por experiencia lo que significa recibir verdades del Espíritu y ser guiado por el Espíritu a ciertas prácticas, y también sabe cuán dispuesta la parte carnal es a apresurarse, y cuán peligroso es ese apuro, esa persona no se apresurará a imponer su conocimiento ni sus prácticas en los demás. Al contrario, esperará con paciencia

para que el Señor los capacite a ellos para recibir tales conocimientos y prácticas, por temor a que reciban y practiquen antes de tiempo en esa parte que no es capaz de servir al Señor.

De verdad puedo decir esto de mí: nunca sentí en mi espíritu la urgencia de empujar a nadie a que aceptara algo que yo creía que era cierto, ni a que aceptara práctica alguna o forma de adoración que yo observaba o en la que yo caminaba. Al contrario siempre he deseado que el poder y la guianza de la vida fueran por delante de tales cosas; siempre temía que los hombre pudieran recibir las cosas de mis manos, y no del Señor.

Hay que tener cuidado para que nada gobierne en la iglesia de Cristo que no sea el espíritu de Cristo: que nada más enseñe, que nada más exhorte, que nada más amoneste ni reprenda, que nada más desgaje ni eche fuera.¹ Todo ministro en la iglesia debe vigilar su propio espíritu para que no se interponga en la obra de Dios, para que no se atreva a ser él quien enseña, quien exhorta, quien amonesta, etc. Cada miembro ha de esperar en la medida del Espíritu que ha recibido para sentir en sí mismo los brotes del Espíritu que enseña y gobierna, para someterse de esta manera no al hombre sino al Señor, para recibir del Señor, para obedecer al Señor.

El gran error de las épocas de la apostasía ha sido establecer orden y uniformidad exteriores, y obligar a que las conciencias de la gente se sometan a tal orden, sea por medio de argumentos de la sabiduría o por la fuerza. La naturaleza del verdadero gobierno de la iglesia es dejar la conciencia en su plena libertad en el Señor, preservar la conciencia fiel e íntegra para ser ejercitada por el Señor, y buscar unión en la luz y en el Espíritu, caminando juntos con dulzura y armonía en medio de diferentes prácticas. Cuán cierto es que la persona que tiene fe, y ve más allá de lo que su hermano ve, puede mantener su fe dentro de sí sin usarla para perturbar a su hermano; al contrario tal persona puede rebajarse y caminar con su hermano según la medida de su hermano; y si el hermano tiene una carga pesada encima, puede prestarle su hombro y llevar parte de esa carga junto con su hermano. ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es ver los hermanos habitando juntos en armonía!² Cuan bueno es ver la verdadera imagen de Dios levantada en las personas, ver cómo ellos

¹ Véase Romanos 11:17

² Salmo 133:1

se conocen y se aman los unos a los otros en esa imagen, soportándose con paciencia los unos a los otros en amor, y ayudándose los unos a los otros en medio de sus tentaciones y angustias espirituales, cosas por las que cada cual tiene que pasar.

Si algunos sienten y gozan de la guianza del Espíritu de Dios, han de mantener su conciencia tierna hacia él, y presta para escuchar y seguir la voz de aquél que habla en el Espíritu a la parte nacida de él. Esa parte conoce su voz sin equivocarse, y al mantenerse pura no puede dudar sobre esa voz. Cristo dice, "mis ovejas oyen mi voz:"³ la conocen, y no conocen ni siguen la voz del espíritu ajeno, sino que se apartan de aquello en sí mismos y en otros. Lo que no es oveja, que sólo se viste de oveja, grita: "¿Cómo podemos conocer la voz del Espíritu? ¡Puede ser que se nos engañe!" Al contrario, lo nacido de Dios, lo elegido por Dios, no puede ser engañado. Por lo tanto espera a lo nacido del Espíritu, a lo que recibe el Espíritu como guía, a lo que el Espíritu, sin falla ninguna, lleva a salir del engaño.

El camino es uno: Cristo, la verdad de Dios. Cualquiera que mora en la fe y en la obediencia a esa luz que resplandece del espíritu de Cristo en el corazón de todo creyente, tal persona ya ha gustado de ese solo corazón y solo camino; tal persona ya sabe que ninguna variedad de prácticas que viene de Dios es capaz de romper la unión verdadera. He aquí ese solo camino: que cada cual se somete a la luz del Espíritu de Cristo que ha recibido de Cristo.

Selección expandida y revisada con referencia a

Works of Isaac Pennington, Vol 1. Quaker Heritage Press. pp 385-390.

<http://www.qhpress.org/texts/pennington/boston.html#page377>

³ Juan 10:27